

# LA RELACIÓN ENTRE LOS ELEMENTOS SIMBÓLICOS Y LA CERÁMICA DE GRAN CANARIA A TRAVÉS DEL YACIMIENTO DE LA CERERA

*Carlota Mora China*

El elemento cerámico es importante desde todos los puntos de vista que el arqueólogo se plantee. De todos es sabido que este material es fundamental ya que sirve como un medio de lenguaje, nos intenta transmitir algo, a su manera y nosotros debemos intentar sonsacar, interpretar, descifrar y entender dicha información.

El material cerámico nos aporta datos sobre su ubicación en un yacimiento, dependiendo del tipo o diversidad del espacio de trabajo, nos indica la funcionalidad espacial, así mismo, nos ayuda a su interpretación dentro del espacio en estudio (sincronismo). Su localización en un paquete estratigráfico aportando datos sobre su diacronía, hecho de máxima relevancia si tenemos en cuenta que estas manifestaciones son utilizadas como vector guía.

Además de todo esto, la cerámica, dentro de su posible diversidad funcional (doméstica, funeraria, cultural, etc.), también ha servido para transmitirnos aspectos culturales y definitorios de un grupo poblacional. Este motivo es la principal causa que me cautivó a la hora de intentar comprender cómo se desarrolló la población aborigen de Gran Canaria; además, creo que profundizar en este material y su interrelación con otras manifestaciones nos puede ayudar a situarnos y obtener conocimientos más concretos.

Nociones mínimas nos han indicado que la cerámica de Gran Canaria es diferente al resto de las islas del archipiélago canario, sobre todo por lo espectacular de las formas cerámicas, vinculado a su riqueza pictórica y a su vez la variedad simbólica que aparece representada en la misma y que no ha sido determinada en otras islas.

No obstante, debemos señalar que es una de las islas que presenta dificultades en relación a la recogida de información en los yacimientos así como los restos que han aparecido en los mismos. Éste ha sido un problema que ha sido afrontado en los últimos 10-15 años con metodologías más modernas y efectivas. Por ello, es el momento adecuado para poder abordar el estudio y la investigación de los restos que aportan estos yacimientos; es el caso que nos toca con el yacimiento de La Cerera.

Sin embargo, no podemos olvidar el interés que ha despertado el estudio de estas poblaciones, llevado a cabo en décadas anteriores por una serie de investigadores, inducidos por el desconocimiento y la necesidad de saber datos sobre estos grupos humanos.

Como ejemplo de esos investigadores tenemos a José Pérez de Barradas, que realizó investigaciones en los fondos del Museo Canario; Sebastián Jiménez Sánchez, que realiza un estudio en base a la evolución de la población de Gran Canaria a partir de los restos cerámicos y su relación con otros grupos culturales de distintos lugares (Mediterráneo europeo, Norte de África, etc.). Rafael González Antón, quien realiza un estudio más minucioso, centrado en una estructura de formas y cronologías, estableciendo una tipología cerámica y descripción

pormenorizado del material. Otros investigadores que dedican tiempo al estudio de esta isla son Celso Martín de Guzmán y Jiménez Sánchez, que realizan una visión general de la Prehistoria de Gran Canaria, a partir de las distintas manifestaciones del material, entre ellos la cerámica. Posteriormente, investigadores como Juan Francisco Navarro o Julio Cuenca Sanabria realizan estudios de la cerámica tradicional como continuación de la cerámica aborigen.

Pues bien, con ayuda de todos estos antecesores y completado con el estudio de una parte del material recogido en el yacimiento de La Cerera iniciamos la investigación de dicho lugar. Este yacimiento se ubica en el municipio de Arucas, situado en la base de la Montaña de Arucas, aproximadamente a 200 metros sobre el nivel del mar, cercano a un “camino real” antiguo hoy convertido en “servidumbre”. La intervención del yacimiento se realiza a través de la Dirección General de Patrimonio Histórico del gobierno de Canarias bajo la dirección del doctor Pedro González Quintero, profesor de la Universidad de las Palmas de Gran Canaria en el año 1995; a esta intervención tenemos que añadir la excavación que se realizó en el año 2004 y que ha servido como cierre final del yacimiento.

El interés progresivo por encontrar el significado cultural del mundo cerámico, así como las incógnitas que origina y tener la posibilidad de contar con restos procedentes de yacimientos en los que se ha actuado con una sistematización más idónea, nos ha permitido abordar esta investigación, realizando un estudio pormenorizado, de una parte del material cerámico. Hago hincapié en que los resultados que se presentan en esta comunicación se basan en un 40-45% de los restos de la “campana de 1995”, con un visión superficial del mismo ya que no nos hemos centrado en todos los aspectos de elaboración del “cacharro” sino principalmente de las etapas finales en esa cadena de elaboración que culminan con el cubrimiento estilístico de un objeto, resaltando la importancia que esos caracteres simbólicos que aparecen no están referidos a un mundo exclusivamente decorativo, sino a una transmisión y difusión de unos símbolos como parte integrante de un lenguaje transmisor de cultura que identifica a un grupo poblacional, sirviéndonos para diferenciar grupos o incluso como vía para conocer qué población, derivando de un mismo núcleo base, ha evolucionado y se ha adaptado a particularidades identificativas diversas. Esta investigación es una catapulta para continuar con un trabajo profundo y su objetivo será abordar todo el material cerámico de Gran Canaria.

En el ámbito cerámico debemos destacar la existencia de técnicas en los métodos de elaboración, decoración, función, etc. de las piezas como indicadores de una evolución progresiva, así como de la capacidad adaptativa que posee un grupo de población en relación al medio físico que ocupa.

Tomando como referencia la muestra del material cerámico en estudio, hemos podido comprobar los aspectos técnicos mencionados. Así, hemos detectado la existencia de tratamientos específicos (elaboración, funcional, etc.), tanto en la cara interna o externa del recipiente, que favorecen la existencia de una mayor o menor permeabilidad de las paredes (alisado, bruñido, almagrado, etc.); es lógico pensar, por tanto, que las primeras etapas de elaboración coinciden y se basan en una observación absoluta de todo lo que rodea al ser humano, una vez que dicha etapa es superada, pasamos a un mayor conocimiento de los procesos así como la aplicación, paulatina, de métodos más adelantados como los aspectos decorativos y estéticos.

Recalamos que las primeras técnicas, valoradas como rudimentarias, en esta evolución cronológica y en extensión estratigráfica, corresponde a las impresiones e incisiones o a la no existencia de elementos simbólicos, esto origina algunas cuestiones para el investigador: ¿Responde este hecho a una técnica de ejecución concreta o a una diferenciación cultural de los grupos? ¿Puede justificarnos niveles de adaptabilidad diferentes al medio físico?. Las islas que se han vinculado desde siempre con una evolución más lenta o diferente suelen ser las occidentales y orientales (Lanzarote, Fuerteventura), pero también es cierto que aunque se aplican dichas técnicas rudimentarias, la combinación ha dado como resultado final la de un conjunto temático riquísimo, amplio y particular.

Frente a esto tenemos que destacar que Gran Canaria es la única isla, hasta ahora, que recoge técnicas pictóricas en diferentes espacios y ámbitos de ocupación, funcionalidad del territorio, etc. (cuevas pintadas, cerámica, pintadera, etc.).

En el yacimiento de La Cerera se ha comprobado que a lo largo de los niveles estratigráficos aparecen fragmentos, piezas que presentan estas características toscas; de hecho, en los niveles superiores se ubican tres fragmentos con técnicas de incisión e impresión. En referencia a la técnica de ejecución pictórica, representada en este yacimiento, así como en la isla, pensamos que este proceso podría servir como diferenciador grupal, es decir, las islas donde aparecen técnicas antiguas (incisión, impresión) corresponde a grupos con actividades primarias, pastoril fundamentalmente, mientras que en la isla de Gran Canaria se combinan ambas actividades –agrícola-ganadera– y, por tanto, podría servirnos para establecer conjuntos poblacionales diferentes con caracteres identificativos distintos.

Tomando como referencia la muestra cerámica estudiada se ha comprobado la existencia de una evolución clara a lo largo del paquete estratigráfico, quiero decir con esto que están ubicados materiales presumiblemente antiguos desde los niveles inferiores y que en menor porcentaje aparecen reflejados en niveles superiores; me refiero a fragmentos sin decoración alguna, tratamiento muy tosco hacia el exterior mientras que en la cara interna del “cacharro” se presenta una superficie trabajada con ahínco, llegando a alcanzarse un bruñido total. Corresponde a piezas de tamaño medio, con formas de casquete esférico, semicirculares (platos, cuencos), no podemos olvidar que aunque estos elementos comienzan desde la base estratigráfica se mantienen a lo largo de la misma y coexisten con aquellos fragmentos más ricos, terminación delicadísima, y decorados con esa variedad tipológica que caracteriza a la cerámica pintada de Gran Canaria. Esto podría considerarse como respuesta de sincronía a esta variedad cerámica, y que responde, no a una diacronía temporal, sino a grupos culturales distintos que conviven en un mismo período de tiempo.

Hemos comprobado a través del material estudiado, que se recoge tanto una variedad tipológica como estética de la cerámica. *Grosso modo*, una tipología que arranca desde formas simples como casquete esférico, esféricas, ovoides, etc., a formas compuestas con carenas, hiperboloides, bitroncocónico, así como un variado conjunto de símbolos que recubren al objeto de barro, nos referimos a caracteres geométricos (líneas rectas, paralelas, diagonales, zig-zag, rombos vacíos, rellenos de color -negro, rojo- etc.).

Estos aspectos podemos vincularlos a la existencia de diferentes alfares en la isla que han sido establecidos en estudios preliminares por investigadores como Sebastián Jiménez Sánchez, Celso Martín de Guzmán, etc., en torno a la Prehistoria de Gran Canaria. Este último estudioso establece una serie de talleres filiales o secundarios que dependen de unos alfares núcleos que corresponden a ámbitos de amplio desarrollo político-económico dentro de la

isla y que coinciden, además, con espacios proestatales con independencia y desarrollos económicos evolucionados.

A pesar de que los fragmentos cerámicos estudiados responden, como hemos dicho, a características identificativas de tales talleres núcleos ej. –como el alfar de Gáldar–, no podemos olvidar que hemos comprobado que esos alfares secundarios pueden imponer y desarrollar particularismos en los conjuntos simbólicos que imprimen a su cerámica. Es el caso de un fragmento pintado que presenta una línea en rojo, irregular, supuestamente quebrada, sobre fondo negro (rayón tosco e informe) que no ha sido constatada con otros restos cerámicos de otras áreas y por extensión a los talleres.

Otro hecho a destacar es que, vinculado a otro alfar núcleo ubicado en el extremo opuesto de la isla, alfar de Agüimes, cuya característica máxima es la existencia de piezas carenadas, hemos detectado un fragmento que presenta impresión de motivo punteado por toda la cara externa de la pieza que ha sido contrastado con fragmentos localizados en el fondo museístico (Museo Canario), cuyo origen es Arguineguín. Es importante hacer referencia a este dato, porque permite comprobar la idea de una transmisión cerámica entre los distintos términos físicos que conforman a la isla, es decir, ¿podríamos hablar de una exogamia cultural?

Somos conscientes de la existencia de una organización social del trabajo. El estudio inicial nos ha permitido observar la presencia de resto con impresión de “huellas dactilares”. Por su dimensión nos hace pensar, con posibilidad de equivocarnos, que podrían pertenecer a personas jóvenes o a una fémica. Esto prueba, unido a las investigaciones que se están llevando a cabo en estos contextos cerámicos, que es una actividad propia del mundo femenino. Ello permite hablar de la existencia de una división sexual del trabajo, así como una división en las distintas etapas del mismo. Al mismo tiempo nos indica una especialización basada en el proceso de aprendizaje centrada en la mujer desde edades muy recientes, así como una transmisión por línea matrilineal probada etnográficamente en culturas actuales.

Relacionamos este proceso hacia dos vertientes que nos llevan a cuestionarnos, por un lado, que son las mujeres las que salen fuera de su núcleo grupal, actuando como elemento difusor del material cerámico y en extensión originan y mantienen una exogamia cerámica, así como una homogenización de los códigos o estilos tratados en el espacio grupal. Por otra parte, este proceso se completa con una actividad de intercambio entre los diferentes espacios que configuran la isla corroborando la especialización referida.

Está plenamente aceptada la estrecha vinculación existente entre estas premisas: “línea matrilineal” y el papel relevante que ocupa la mujer en la sociedad aborígen. En este sentido, debemos hacer referencia a un hecho: algunos cronistas, como T. Marín y Cubas, mencionan que son las hijas de los nobles, denominadas maguas o harimaguas, las vinculadas a dicha actividad. Es importante centrarnos en este aspecto puesto que es cierto que en una gran parte del Archipiélago son las mujeres las que se asocian a ese mundo de adivinatoras y visiones, por tanto, no sería descabellado pensar que un medio para transmitir ese lenguaje cultural sea el material cerámico y que sean las mujeres conocedoras del mencionado contexto las encargadas de transmitirlos. Por tanto, llegamos a la conclusión de que el material cerámico era concebido como soporte para escribir y que la mujer servía como nexo entre el mundo real y el mundo irreal. El que sea la mujer quien controla este conocimiento, es decir, ese código de símbolos escritos, transfiriendo un conocimiento y las connotaciones grupales, es una

forma de recalcar su importancia, valor y el respeto como vía para mantener un control y equilibrio dentro de su posición social.

La riqueza y la belleza que este material cerámico muestra es totalmente aceptable, se une a una temática de gran variedad, profusión estilística-simbólica, de un geometrismo altamente combinado y que aporta en conjunto unos caracteres convertidos en elemento de transmisión cultural. Sin embargo, al hacer referencia al posible significado que estos idiogramas poseen, no podemos desvincularnos de las interpretaciones que hemos realizado en años anteriores. Ese barroquismo de símbolos –líneas quebradas, serpentiformes, espirales, etc.– se vincula con el ciclo de la vida y el renacer de la misma (tierra, vida, etc.); los triángulos contrapuestos que forman las típicas “mariposas” se definen como el alma de los ancestros; las líneas onduladas están vinculadas al proceso del agua, los triángulos están relacionados con las fases lunares, las estaciones, etc. (Moreau, J., 1976); pero algo que sí debemos destacar que el secretismo u ocultismo que se mantienen como costumbre en diferentes grupos culturales hasta la actualidad.

Por otro lado, cabe resaltar un proceso que caracteriza a las sociedades prehistóricas y que se ha comprobado a partir de un paralelismo etnográfico actual, es decir, el ocultismo y secretismo que rodea a este mundo socio-funcional dentro del ámbito de género, que no permite mantener una transmisión lineal y constante de conocimiento, sino que se encuentra supeditado a unos aspectos concretos y constituyentes de un grupo social que engloba al status femenino, originando costumbres inalterables.

Como punto final, resaltar que son líneas de investigación que se han abierto y que hemos comenzado una andadura, pero por supuesto queda mucho trabajo por hacer hasta conseguir unos resultados factibles que puedan corroborar estas premisas iniciales.

## BIBLIOGRAFÍA

- BECERRA ROMERO, D., JORGE GODOY, S. y MORA CHINEA., C., “Los motivos de los grabados y la cerámica de La Palma: un intento de interpretación a partir del posible uso de sustancias alteradoras de la conciencia”, Las Palmas de Gran Canaria, *XIII Coloquio de Historia Canario-Americana 1998*, 2000, pp. 1869-1881.
- CUENCA SANABRIA, J., “La cerámica aborígen y popular de Gran Canaria. Apuntes para establecer una analogía etnográfica”, *Aguayro n° 129*, 1980, pp. 6-9.
- GONZÁLEZ ANTÓN, R., *Tipología de la cerámica de Gran Canaria*, Aula de Cultura de Tenerife, 1973, pp. 5-45.
- GONZÁLEZ URQUIJO, J. *et alii.*, “Estudio etnoarqueológico sobre la cerámica Gzaua (Marruecos). Técnica y contexto social de artesanado arcaico”, *Trabajos de Prehistoria 58, n°1*, 2001, pp. 5-27.
- JIMÉNEZ SÁNCHEZ, S., “Cerámica Gran Canaria prehistórica de factura neolítica”, *Anuario de Estudios Atlánticos n°4*, 1959, pp. 193-244.
- JORGE GODOY, S., BECERRA ROMERO, D. y MORA CHINEA, C., “¿Decoración o simbología? Signos mágicos de la Antigüedad en la cerámica pintada prehistórica de Gran Canaria”, Las Palmas de Gran Canaria, *XV Coloquio de Historia Canario-Americana 2002*, 2004, pp. 2265-2275.
- MARTÍN DE GUZMÁN, C., “La arqueología prehistórica de Gran Canaria sometida al análisis estructural”, Las Palmas de Gran Canaria, *V Coloquio de Historia Canario-Americana*, 1985, tomo 2, pp. 7-87.
- MOREAU, J.B., *Les grands symboles méditerranéens dans la poterie algérienn*, Alger, 1976.
- NAVARRO MEDEROS, F., “El viaje de las loceras: la transmisión de tradiciones cerámicas prehistóricas e históricas de África a Canarias y su reproducción en las islas”, *Anuario de Estudios Atlánticos n°45*, 1999, pp. 61-118.